

50,000 ejemplares,
repartidos en 135 igle-
sias.

UFFICIO CENTRAL STAMPA SECRSIANA
ARCHIVIO

N. _____
Classif. S. II.
Cart. _____
CENTRO CALERANO - TERMO

IMPRESA J. NACHER
Calle Milagro, 7
VALENCIA
P. 1846

BREVES NOTICIAS

sobre



San Juan Bosco

UFFICIO CENTRALE STAMPA SALESIANA
ARCHIVIO

N. *n. 2*

Classif. *8.11*

GRATIS SALESIANO - TORINO



BREVES NOTICIAS

sobre

SAN JUAN BOSCO

(DEL «CATECISMO SALESIANO» POR GABINO CHAVEZ, PBR.)

PRIMERA PARTE

1

El niño Juan.—Primeros años.—Rasgos notables.—Sueños misteriosos.—Sacerdocio.

—¿De qué vais a ocuparos en esta obrita?

—Vamos a ocuparnos de los Salesianos, y para darlos bien a conocer necesitamos primero, conocer a su fundador en su vida y acciones y luego la obra, en sus medios y fines.

¿Quién fué, pues, el obrero o fundador de esta nueva obra?

—En el año de 1815, el 15 de agosto, venía al mundo en un lugar cerca de la ciudad de Turín, en Italia, el niño Juan Bosco. Francisco, su padre, casado en segundas nupcias tuvo dos hijos, José, el primero, y Juan el segundo; pero ese hombre honrado y cristiano murió cuando el niño tenía sólo dos años quedando al frente de la familia, Margarita, su excelente madre, la cual formó al niño, le acompañó en sus obras y fué digna de que también se escribiese su vida.

—¿Cómo pasó el niño sus primeros años?

—Educado por su madre en una vida laboriosa y cristiana; sobrio, atento, inteligente; respetado por todos, narrador elocuente y atractivo, que encantaba a su sencillo auditorio refiriendo los rasgos de la vida de los santos que leía y retenía con felicísima memoria.

—¿Y de él qué rasgo notable se refiere?

—Que por ahuyentar a un acróbata ambulante que entretenía a la gente los domingos en la plaza, estorbando la Misa y molestando al sacerdote con la algarazara, aprendió las mismas suertes, suplantó al saltimbanqui y cautivó a la multitud, entreteniéndola después de la Misa y repitiendo admirablemente el sermón que en ella se decía, rezando el rosario y mezclando con las diversiones, las pláticas piadosas.

—¿De qué manera le guió Dios generalmente?

—Por medio de sueños misteriosos. En edad temprana tuvo uno que le indicó todo su camino.

El mismo niño lo refirió a la familia en estos términos:

—Me parecía estar en la pradera que rodea a nuestra casa entre una multitud de niños que se divertían.

Me fijé algún tanto y advertí que refan, jugaban, y aun algunos blasfemaban. Lleno de indignación, quise corregirlos a golpes, pero ellos se arrojaron sobre mí y me sacudieron de lo lindo.

En aquel instante apareció un Señor majestuosamente vestido: un manto blanco cubría toda su persona y su faz era tan radiante, que no se le podía mirar. Llamándome por mi nombre, me ordenó que me pusiera al frente de aquellos jóvenes y añadió: No a golpes, sino con mansedumbre y caridad deberás ganarlos. Hazles en seguida una platicuita sobre la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Confuso y espantado le hice observar que yo era un pobre e ignorante niño, incapaz de explicar la religión a nadie. En aquel instante los niños, suspendiendo sus riñas, gritos y blasfemias, rodearon al Señor que me hablaba. Casi sin saber lo que decía, le pregunté: ¿Quién sois vos que me mandáis un imposible?

—Precisamente porque te parece un imposible, debes prepararte a ello con el estudio y la obediencia.

—¿Dónde y cómo podré estudiar?

—Yo te daré una Maestra, bajo cuya dirección podrás llegar a ser un sabio, y sin la cual toda la sabiduría viene a ser necedad.

—¿Pero quién sois vos que me habláis de este modo?

—Soy el Hijo de aquella a quien tu madre te ha enseñado a saludar tres veces al día.

—Mi madre no quiere que, sin su permiso, me junte con los que no conozco; decidme, pues, vuestro nombre

— Pregúntaselo a mi Madre.

Entonces ví a mi lado una Señora de majestuoso



¡Ya no tienes padre!.

aspecto, vestida de un manto que resplandecía como si fuese un tejido de brillantísimas estrellas. Viéndome ella cada vez más turbado, me indicó que me acercara, y tomándome bondadosamente por la mano me dijo: Mira

Miré y ví que los niños habían desaparecido, y que en su sitio había una multitud de cabritos, perros, gatos, osos, y otros animales.

—He aquí tu campo: aquí debes trabajar, continuó diciendo la Señora. Sé humilde, fuerte robusto, y lo que veas que sucede en este momento a estos animales, deberas hacerlo en mis hijos.

Volví a mirar, y en su lugar ví una gran multitud de mansos corderillos que acudían saltando y bailando, como para festejar aquel Señor y aquella Señora.

Me eché a llorar, y supliqué a aquella Señora me hablara en forma que yo pudiese comprender, pues no alcanzaba el significado de lo que veía. Ella poniendo su mano sobre mi cabeza me dijo:

—Lo comprenderás a su tiempo.

Una carcajada general acogió esta relación. Antonio con aire burlón dijo: "Ya se ve, serás un famoso capitán de bandidos."

José observó: "No hay tal; serás un pastor de ovejas."

Hasta la abuelita quiso pronunciar su sentencia: "No hagas caso de los sueños," le dijo.

En cuanto a Margarita contempló un instante al niño, y "¡quién sabe — indicó — si un día será sacerdote!" Y no se equivocó.

Despertósele muy pronto la vocación al sacerdocio, y comenzó a estudiar con el viejo cura de su parroquia.

Para esto tenía que andar una legua cada día. Y aunque aprendía rápidamente, pronto murió su maestro e interrumpió sus estudios. Con mil sacrificios le puso su madre en otras escuelas, y concluido el latín vacilaba entre ser franciscano o sacerdote secular.

— ¿Y a qué por fin se resolvió?

— A esto último.

Una noche, y a su parecer mientras dormía, oyó una voz misteriosa que le decía: "No encontrarás paz en La Paz". Téngase presente que el convento donde él deseaba entrar se llamaba precisamente "La Paz". Así, pues, no sabiendo qué partido tomar, hizo una novena a Nuestra Señora de la Gracia para obtener la de conocer la Voluntad Divina. El último día de la novena se acercó a los Santos Sacramentos, y oyó después una Misa con el mismo fin. Expuso además su situación a D. José Cafasso, que ya desde aquel tiempo era considerado como consumado maestro de la vida espiritual, y tanto éste como su confesor le aconsejaron que entrara en el Seminario, en donde le sería fácil estudiar su vocación, y si era voluntad de Dios, hacerse religioso.

Su talento y su maravillosa memoria le hicieron aprovechar grandemente, y terminados sus estudios se ordenó de sacerdote el 5 de Junio de 1841 teniendo 26 años de edad.

II

Los niños en la cárcel.— El director.— Un niño maltratado.—
Los cien alumnos.— Hospicio y asilo.— Mayor local.—
Misa Inaugural.



El sueño...

— ¿Qué hizo desde luego nuestro joven sacerdote?

— Comenzó por tomar un excelente director y obedecerlo ciegamente, luego por su consejo se afilió en un instituto en que se estudiaba la moral y se ejercitaba la predicación; visitaba a los pobres, a los enfermos en los hospitales, a los presos en las cárceles.

— ¿Y a qué dió origen esa práctica última?

ver entre los criminales, no pocos jóvenes y casi niños, llevados allí por la precocidad de sus delitos. Causóle espanto y grande lástima ver que después de arrojados allí por su pésima educación, iban a aprender nuevas maldades con los grandes criminales que les acompañan y saldrían más avezados al crimen y más industriosos para cometerle y ocultarse. Y desde entonces vino la idea de moralizar a los niños numerosísimos en la ciudad, y enseñarles a conocer a Dios y llevar una vida cristiana.

-¿Y qué vino a acabar de determinarle?

-El día 8 de Diciembre del 1841, fiesta de la Inmaculada Concepción, se hallaba en la sacristía de la iglesia de San Francisco de Asís preparándose para celebrar la Santa misa.

Presentóse un joven, como de diez y seis años, que invitado a ayudarle la misa, se disculpó diciendo que no sabía. "No importa — le replicó el sacristán — yo te diré lo que tienes que hacer". Pero ofendióse éste al ver que el joven continuaba negándose, y le arrojó de la sacristía, no sin haberle antes dado algunos golpes.

No pudo agradar a Don Bosco esta escena, y así dijo al sacristán: "¿Qué ha hecho V.? ¿Por qué ha pegado a ese joven? Llámeme al punto, porque es amigo mío y necesito hablarle." No fué cosa fácil obedecerle, pues el joven huía y no daba crédito a las palabras del sacristán. Finalmente pudo convencerle, y fué conducido ante su amigo, que, tratándole con gran bondad, consiguió borrar la mala impresión que anteriormente había recibido. Hízole oír Misa, y después se entretuvo con él un ratito.

-¿Cómo te llamas? le preguntó.

-Me llamo Bartolomé Garelli.

-¿De dónde eres?

-De Asti.

-¿Viven tus padres?

-No, señor.

-¿Qué edad tienes?

-Diez y seis años.

-¿Sabes leer y escribir?

-No, señor.

-¿Has recibido la primera Comunión?

-Todavía no.

-¿Y te has confesado alguna vez?

-Sí, señor, cuando era pequeño.

-¿Asistes al catecismo?

-No me atrevo; tengo vergüenza, porque mis compañeros saben la doctrina, y yo, con ser mayor que ellos, no sé nada.



El encuentro con D. Cafasso...

-¿Y si yo te enseñara aparte el catecismo ¿quisieras aprender?

-Con mucho gusto.

-¿Vendrás a este mismo sitio?

-Sí, con tal que no me peguen.

-Pierde cuidado, que nadie volverá a molestarte; desde ahora serás mi amigo; te entenderé conmigo y con nadie más. ¿Cuándo quieres que comencemos?

-Cuando V. diga.

-¿Esta tarde?

-Esta tarde.

—¿Y por qué no ahora mismo? Y entonces el Siervo de Dios empezó por enseñarle la señal de la Cruz, que su discípulo ya no recordaba; y, después de media hora de agradabilísima instrucción, le envió tan contento, que el joven le prometió volver el domingo siguiente y hasta traerle algunos compañeros.

Ese día nació la Obra Salesiana, y era el 8 de Diciembre de 1841, día de la Inmaculada Concepción de María.

—¿Y qué sucedió después?

—Que Bartolomé fué trayendo otros niños, los más, albañiles; y al principio del año siguiente ya llegaban a cien. En aquella Italia, tierra clásica del canto, hay entre los niños muy lindas voces. El Beato Bosco formó un coro de cantores de entre ellos, y comenzó a introducir ciertos ejercicios piadosos que amanzados con el canto agradaban a los niños y los iban atrayendo más y más a su maestro y bienhechor.

—¿Y dónde y con qué nombre comenzaron esas reuniones?

—En la capilla del instituto "San Francisco de Asís" a que el Beato Bosco pertenecía, fué donde empezaron a celebrarse, y púsoles por nombre el de Oratorio, como indicando ser la oración el principal ejercicio y único recurso. Y púsole por Patrona a la Virgen Santísima.

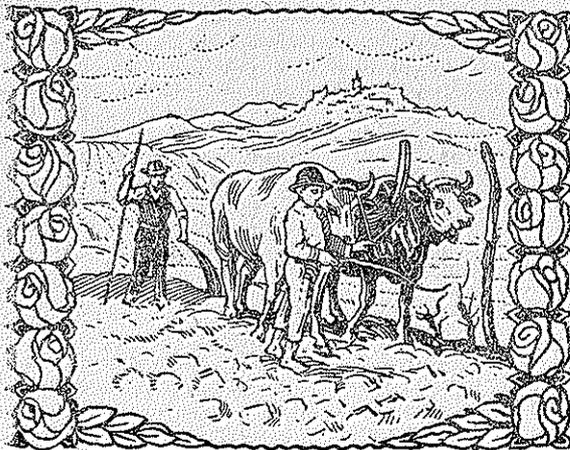
—¿Y se entregó ya sólo, el Beato Bosco, a esta única obra?

—Al principio no. Su director le mandó encargarse de un Hospicio de Santa Filomena y de un Asilo de niñas pobres fundado por una marquesa. Allí encontró a un P. Borel que se hizo su ayudante y amigo. Y la habitación del Asilo sirvió para acoger a los niños que ya habían pasado del centenar. De allí, por muy estrecho, pasaron a otras dos piezas del mismo edificio, que la marquesa proporcionó, bendiciendo la obra el Obispo diocesano.

Salesianos.—Del asilo a San Martín.—De San Martín a San Pedro.—De San Pedro a la Moretta.—De la Moretta a un prado.—Del prado... a la locura.—Rasgo.

—¿Y el nombre de Salesiano de dónde viene?

—El local cedido por la marquesa, estaba destinado a una Congregación con este título, y en la portada



Labrador...

...la había hecho pintar la imagen de San Francisco de Sales. Esto, junto con la admirable suavidad y dulzura del Santo Obispo, que encantaba al Beato Bosco, y que reconocía que sólo con ellas podría tratar y aprovechar a los niños, hizo que se eligiese a aquél por patrono.

—¿Y cuánto tiempo ocupó el grupo de niños aquel local?

—Un año tan sólo, pues cuando las reuniones iban

siendo más atractivas y concurridas, la buena marquesa reclamó aquel sitio para otro destino, y fué preciso entregarlo.

Muy curiosa es la historia de los cambios de local de la obra en sus principios, que era lanzada de una parte a otra, en todas como que estorbaba y molestaba. Y realmente cien niños jugando y gritando, capaces son de molestar al más paciente.

-¿Pues adónde pasaron, echados del Asilo?

-Obtuvo del Municipio la iglesia de San Martín, templo abandonado en el cual no se decía ya Misa, y que estaba al frente de una pequeña plazuela. En ésta eran los recreos de los niños, y llegados a ciento cincuenta, contentos, alegres y traviosos, en tal grado que los vecinos del sitio elevaron tales quejas por la algazara de los chicos, que el Alcalde dió orden al Beato Bosco de llevarse su pequeño ejército a otra parte. Concediósele entonces otra iglesia, la de San Pedro ad Víncula, excelente para el culto con un gran patio y un espacioso vestíbulo para el estudio.

-¡Muy bien estarían los niños en ese tercer sitio!

-Perfectamente habrían estado si el capellán director de la iglesia, anciano lleno de ideas, dejándose llevar de las insinuaciones de una vieja sirvienta que no quería soportar a los niños, no hubiera elevado tan pronto sus quejas que al día siguiente se arrojaba de nuevo al Beato y su clientela.

-Y ¿qué pasó cuando estas traslaciones?

-Que un secretario que escribió la memoria para lograr la expulsión de los niños de San Martín, fué lo último que escribió porque la mano se le paralizó para siempre, y el pobre capellán de San Pedro a los pocos instantes de enviar su carta de quejas sucumbió de una apoplejía, y dos días después le siguió la sirvienta. Y el Marqués de Cavour que dos veces intentó cerrar el Oratorio (como Alcalde de la Ciudad), a la segunda fué atacado de parálisis y moría poco después. ¡Así se declaraba la Providencia en favor de la obra de los

-¿Y dónde fueron a dar en su tercera expulsión?

-Llevábatos al aire libre los domingos y fiestas; pasaban el día contentísimos; pero en invierno fué preciso arrendar unas tres piezas en la calle de la Moretta, cuando el sobredicho Cavour creyó que se le quitaban



Enseña el catecismo...

sus derechos sobre los niños y para colmo de males los inquilinos de la casa alzaron el grito por los modestos chicos. Decididamente los pobres niños no cabían en parte alguna.

-¿Que hizo el Beato Bosco en esas circunstancias?

-Alquiló un prado en el campo, y llevó allí su pequeña tropa. Tal parecía, pues a falta de campana se convocaba con un tambor y una corneta. Oída la misa en la iglesia más cercana pasaban el día en el prado en juegos y ejercicios y saludables instrucciones. Pero

¡Oh desgracia! los dueños del prado se quejaron de que los niños con sus carreras acababan hasta con las raíces de las yerbas, e irremisiblemente los despidieron. A mayor abundamiento, el Beato perdió su puesto de Director en el Instituto de la marquesa, y con él sus únicos fondos, y el P. Borel le aconsejó que conservara sólo veinte muchachos para instruirlos, y despidiera a los demás.

—¿Y siguió el Beato Bosco tan prudente consejo?

—Al contrario, fiado únicamente en la divina Providencia, se expresó de esta suerte: "Puesto que todos nos arrojan, yo levantaré un gran edificio, pondré en él salas espaciosas para recibir a cuantos niños vengan: levantaré talleres de todos los oficios para que los aprendan a su gusto; formaré patios y jardines para que jueguen y se diviertan; fabricaré una gran iglesia; y tendré sacerdotes que los instruyan y cultiven." Y así hablaba cuando todos le abandonaban, y cuando acababa de perder sus únicos emolumentos.

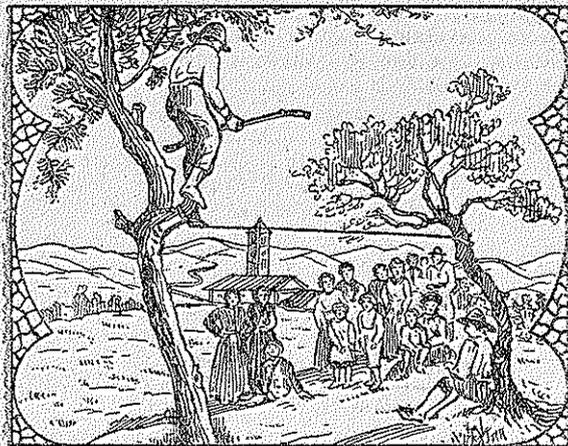
—¿Tal lenguaje en tales circunstancias parece una locura?

—En efecto, parecióles a casi todos cuantos le trataron al oírle insistir en sus salas, talleres y jardines, que el pobre sacerdote, por fijarse tanto en una idea, había llegado a cierto grado de enajenación mental. Acudían a su confesor para que lo apaciguase, y él siempre respondía: "Dejadlo tranquilo." Entretanto D. Juan Bosco describía los talleres, trazaba los jardines, hablaba calurosamente del magnífico plantel... y sus amigos moviendo tristemente la cabeza, decían: ¡Pobre señor! ¡ha perdido el juicio!

—¿Y en qué paró ello?

—En un incidente dramático que hubo de desengañarlos y hacerlos precavidos. Dos personas graves quisieron llevarle a un Manicomio (casa de locos), llegaron en coche cerrado, y el cochero bien advertido de que aunque viera lo que viera, partiese al galope a dicho establecimiento. El Beato, que sospechaba la intención, los instaba humildemente a que suban los ni-

ñeros, una vez subidos cierra violentamente la portezuela, estando él en tierra, y dice al cochero "parte." Este no se lo hace repetir, y lleva al manicomio a los dos señores, a quienes, por estar como furiosos por el chasco, quieren poner camisa de fuerza, y hasta que se hablan con el capellán de la casa, no consiguen



Hace de saltimbanqui...

verse libres. No volvieron más a pensar en el Beato Bosco que mostró ser más vivo en su supuesta locura, que sus caritativos encerradores.

IV

El cobertizo.— Trabajos.— Enfermedades.— Niño y madre.— Tres oratorios.— Primeros clérigos.

—¿Qué hizo el Beato Bosco arrojado del prado y reducido a la penuria?

—Ya lo vimos: fiar en Dios y trazar planos. Entretanto proponíanle un cobertizo extenso pero mal abri-

gado; bajo e incómodo; alquilólo e hizo bajar el piso; instaló su rebaño. Alcanzó licencia de celebrar allí, predicar, etc., y lo estrenó el 12 de Abril de 1846, día de Pascua. A poco los niños llegaban a setecientos. La obra se dilataba, y algunos amigos auxiliares volvían a ayudar al presunto extraviado. Es de notar que S. Juan de Dios fué encerrado como loco al principio de su conversión, y que el mismo Jesucristo fué tenido por furioso por los suyos como refiere S. Marcos (Mar. III, 21.)

—¿Y qué hacía el Sacerdote en la nueva misión?

—Además de los niños evangelizaba a aquel barrio perverso, confesaba hasta las nueve de la mañana, decía Misa, daba explicación doctrinal. Después del recreo daba clase hasta medio día. A las dos de la tarde, catecismo, rosario, visperas de la Virgen, instrucción, cánticos. Todo esto con tanto atractivo que los niños se retiraban con pesar al caer de la tarde. Además, el Obrero incansable estableció una escuela nocturna a la que concurrían muchos obreros.

—¿Y resistió a un trabajo tan activo?

—No; pues, como además de lo dicho, acudía a las prisiones, al hospital y al Asilo, visitando a varios enfermos de ciudad, acabó por caer de una postración que le puso a punto de muerte. El médico le ordenó irse al campo en donde se recobró; pero en sus idas y venidas tomó un resfriado que volvió a orillarle al sepulcro. El Sr. Borel le insinuó que pidiese a la Santísima Virgen su salud; como lo hizo, pronto convalenció.

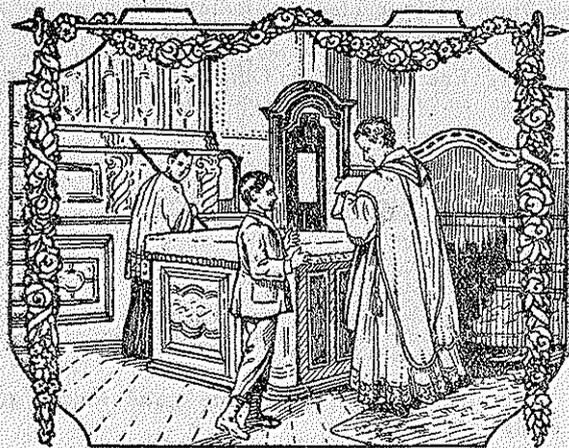
—¿Y qué hizo una vez restablecido?

—Se alojó en el cobertizo, para vivir ya junto con sus niños; llamó a su madre Margarita que le asistiese, lo que hizo siempre con excelentes resultados, asociándole luego a otras damas piadosas. Establecido el Oratorio, dióle el Beato admirables reglamentos. y el Arzobispo de Turín aprobando sus obras venia el 29 de Junio de 1847 a confirmar a los niños en la misma capilla de la casa. Todos aquellos niños eran ex-

ternos. Pronto se admitió un interno, y luego llegaron a siete, no cabiendo ni uno más.

¿Contentóse con esto el celoso sacerdote?

—No; que luego estableció un nuevo Oratorio llamado de San Luis en excelente sitio y se abrió el 8 de Diciembre del sobredicho año. Los Sacerdotes prestaron su ayuda, los niños llegaron a ochocientos, las



El comienzo de la gran obra...

escuelas se ensancharon, los maestros se aumentaron y concurrían trescientos jóvenes a las clases nocturnas. Margarita hacía los múltiples quehaceres domésticos y su hijo, el mismo sacerdote B. Juan Bosco acarrea el agua, barría, encendía el fuego, cortaba, leña, mondaba las patatas y aun a veces cocinaba. Recomendaba a los niños y alguna vez les hacía sus vestidos.

—¡Hombre prodigioso en verdad!
Y todavía se daba tiempo para dar clases particulares a jóvenes pobres a quienes conocía con buena

capacidad y vocación al sacerdocio. Amante y conocedor de la música, perfeccionábala cada día entre los jóvenes, atrayéndolos así más eficazmente, por ser innato allí el amor al arte. El éxito en las clases nocturnas y en la música le valió varios premios de la Municipalidad, y una subvención que se le dió por muchos años. En 1849 fundó un tercer Oratorio llamado del Angel de la Guarda, y en Febrero de 1851, visitó la sotana a cuatro de los niños del Oratorio, primeros clérigos del instituto. Desarrollada así la Obra en Turín, varias ciudades de Italia comenzaron a pedir nuevas fundaciones. ¡El grano de mostaza iba pronto a convertirse en árbol corpulento de espeso follaje!

Hoy, Enero de 1931, la Obra Salesiana está extendida en las cinco partes del mundo.

SEGUNDA PARTE

V

Obra de Dios. — Cuatro señales. — Fúndase en la Historia de la Iglesia y en la Escritura. — Argumento. — Primera señal aplicada a la obra.

—Y de la Obra Salesiana ¿qué tenéis que decir?

—Llegados al punto en que comienza su extenso desarrollo sin olvidar al obrero inseparable de la Obra hasta su muerte, nos consagraremos a estudiar la institución y a mostrarla como una obra de Dios, enteramente providencial y adaptada especialmente a las necesidades de la época.

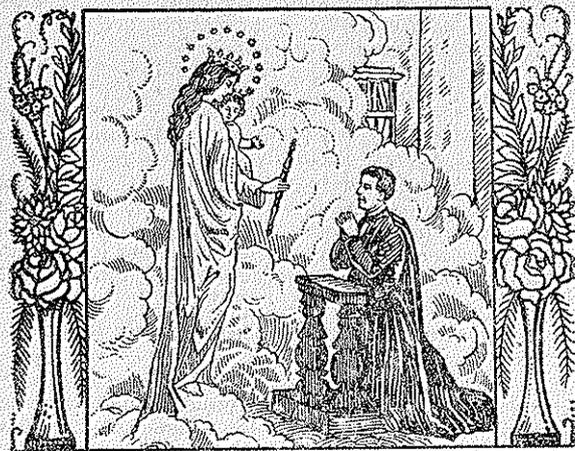
—¿Y cómo procedéis en ese estudio?

—Por vía de demostración. Las señales por donde se conoce que una obra es de Dios son las siguientes: 1.—La nada de sus principios y de sus instrumentos; 2.—La especial intervención de la Virgen María; 3.—La persecución de la tierra y del infierno,

de los hombres y de los demonios; 4.—La rapidez y extensión de su desarrollo en el mundo.

—¿Y cómo probáis que esas cuatro señales acusan las obras del Señor?

—Lo pruebo con la Sagrada Escritura, y con la Historia de la Iglesia. La Encarnación fué el anonadamiento de la Divinidad en la carne, y anonadamiento



La Inspiradora...

no le llama San Pablo; fué en María y por María como lo canta perpetuamente la Iglesia en el Credo; Jesucristo fué el gran perseguido por la tierra y el infierno; su obra llenó pronto al mundo entero. La Iglesia fundada por unos rudos pescadores, ayudada por María, vive aún, combatida por diez horribles persecuciones, extendida por todos los confines del globo. Descendiendo a obras más particulares: la institución de la fiesta del Corpus Christi; la del Sagrado Corazón de Jesús; la gruta de Lourdes. Estúdiense en sus detalles y se verán cumplidas las cuatro leyes: débi-

les instrumentos; ayuda de la Madre de Dios; recias persecuciones; admirable y mundial difusión. La Ley de la debilidad de los instrumentos la marca muy bien San Pablo en aquellas sus conocidísimas palabras: "Las cosas necias del mundo escogió Dios para confundir a los sabios; y las cosas flacas para avergonzar a los fuertes. Y las cosas viles y menospreciadas del mundo y las que no son, para deshacer las que son. Para que ninguna carne se glorie en su presencia". (I Cor. I, 27 et seq.) La ley de la intervención de María está marcada en el primer milagro público del Salvador, hecho a consecuencia de aquellas palabras de la Inmaculada Madre a los criados en las Bodas: "haced lo que él os diga". La tercera ley de la persecución, la anunció Cristo diciendo "seréis perseguidos". (Math XX; II.) Bienaventurados los que padecen persecución. (Math. V, 10.) Y el Apóstol: Todos los que quieran vivir piamente en Cristo padecerán persecución" (II. Timot. III, 12.) La ley de la difusión se aplica proféticamente a los Apóstoles: "En toda tierra se oyó su sonido, y su voz hasta los confines" (Psalm. XVIII, 5.) y la parábola del grano de mostaza que propuso el Señor. (Marc. IV, 31.)

¡Mucho insistís en esas cuatro leyes y señales!

—Ciertamente, porque son la base de nuestra demostración. Cuatro señales indican infaliblemente las obras de Dios; la nada de los elementos; la ayuda de la Virgen; la tenacidad de las persecuciones; la grandiosidad de los resultados. En la Obra Salesiana resplandecen admirablemente todos los cuatro signos; luego la Obra Salesiana es una obra verdaderamente divina.

He aquí el argumento.

—Concluyente. Pasad a explicarlo por partes.

Vamos pues a la primera señal. Un pobre sacerdote, rústico en su origen, acompañado de una aldeana, su madre, sacerdote sin pretensiones, sin títulos, sin ínfula de universidades, sin recursos; un sacerdote a quien tienen por loco, y tratan de encerrar como a tal, a quien abandonan sus amigos, a quien rodea un

chorro de muchachos lanzados de todas partes como insoportables: he aquí al Obrero de esta obra.

—¿Decís que no contaba con recursos?

—Abramos la historia de su vida aunque hasta ahora apenas bosquejada. Don Bosco ajustó la compra del cobertizo de Valdocco en treinta mil francos, no teniendo ni uno solo en caja, ni más caja que sus



D. Bosco en medio de los niños...

exhaustos bolsillos. Acude a la Providencia. Una marquesa (sin pedirlo) le envía mil francos; un sacerdote le hace entrega de otros veinte mil. La casa de Turín, otra vez debía treinta mil francos; el acreedor furioso se presentó amenazando con un embargo. No había nada en caja. Mientras espera, un desconocido de no atractiva figura insiste en hablar con Don Bosco y le deja un paquete. Eran treinta billetes de banco que montaban treinta mil francos, que se entregaron luego al acreedor. Otra vez iban a proceder al embargo por trescientos veinticinco francos de contribución

de la casa, que se debía. En aquel momento un caballero entregó al Beato un cartucho de monedas con igual cantidad. Otra vez eran cinco mil francos, que reclamaba un panadero; otra, una fuerte cantidad a un arquitecto: siempre el bolsillo vacío, y siempre la Providencia mandando el auxilio de un modo sorprendente e inesperado. De esto está llena la vida del Beato Bosco. Los millones que gastó en su penuria, testifica que Dios es su constante auxiliador.

VI

Segunda señal. — Las Ordenes Religiosas y María. — María Auxiliadora. — Su Templo. — Maravillas en la construcción. — Sorprendentes curaciones.

— ¿Tiene la Obra Salesiana la segunda señal de las obras de Dios, que es la intervención de María?

— Sí que la tiene como la han tenido las órdenes religiosas; San Francisco de Asís y la Virgen de los Angeles con la Porciúncula; Sto. Domingo, Nuestra Señora de la Prulla, con el Rosario; San Simón Stock, y la Virgen del Carmen con el Escapulario; la Redención de cautivos fundada por revelación de la Virgen María; San Ignacio y la Virgen de Monserrat con el libro de los Ejercicios, etc. Lo repetimos, es una ley la intervención de la Santísima Virgen en las obras de Dios. ¿Cómo podrá faltar en ésta?

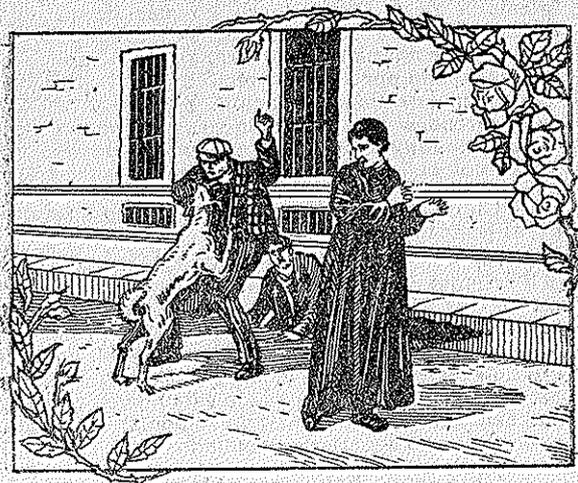
— Mostrad, pues, el modo de esa intervención en el caso.

— Cuando la victoria de Lepanto, el Papa San Pío V mandó añadir a las letanías el título "Auxilio de los cristianos"; eso pasaba en el siglo XVI. En el nuestro, Pío VII prisionero de Napoleón, al volver a Roma, entrando el 24 de Mayo de 1814, mandó que en la misma fecha se celebrara una fiesta con el mismo título: hubo cofradías con dicha advocación y en Turín hubo una desde fines del siglo pasado con muchas indulgencias. El Beato Bosco adaptó y extendió inmensamente ese título, edificó en el barrio de Valdoc-

co una iglesia a María Auxiliadora, diciendo Su Santidad Pío IX que este título atraería los favores del cielo, y contribuyendo con quinientos francos a los gastos de la construcción. María Auxiliadora fué, pues, la grande Auxiliadora de Don Bosco.

— Y ¿qué sucedió durante la fábrica de ese templo?

— Multitud de maravillas: la primera cuenta de los



El "gris"...

albañiles importaba mil francos. Don Bosco no tenía nada; pero acuérdate de una persona que estaba haciendo una novena y había prometido una limosna, caso de sanar de una enfermedad. Faltaba un solo día de la novena; va Don Bosco a ver a la enferma, y al llegar le dice la criada: la señora está buena y ha salido dos veces a dar gracias. La dama le entregó un cartucho de monedas, y al abrirlo Don Bosco en su casa, halló cincuenta napoleones de oro, monedas de a veinte francos, que justamente hacían

los mil francos de la deuda. El hecho se divulgó, y multitud de personas venían a ofrecer limosnas si conseguían las gracias que solicitaban.

—¿Y fueron muchas las ofrendas?

—Venían de Génova, Bolonia, Nápoles, Milán, Roma, y hasta de París, Londres y Berlín. El nombre de María Auxiliadora resonaba por todas partes. Las ofrendas eran numerosísimas, y habiendo costado la Iglesia de María Auxiliadora algo más de un millón de francos, una lista muy exacta comprueba que ochocientos mil han sido ofrendas de personas que las mandaban por favores recibidos de la Santísima Virgen en aquella advocación. Y es de advertir que esas ofrendas eran espontáneas, y que nunca se hacía colecta ninguna. ¿No es esto una maravillosa intervención de la Madre de Dios en la Obra Salesiana?

—Ciertamente. ¿Y en cuánto tiempo se edificó el templo?

—En tres años. Comenzando en 1865, se estrenó el 9 de Junio de 1868, concediendo indulgencia plenaria el Papa Pío IX con ese motivo, durando ocho días la festividad, y erigiendo después el Beato Bosco una Asociación en honor de María Auxiliadora, aprobada e indulgenciada por el mismo Pontífice. El celoso sacerdote había visto en sueño esta iglesia con todos sus detalles, y por eso cuando le ponían dificultades sonreía, como seguro del resultado.

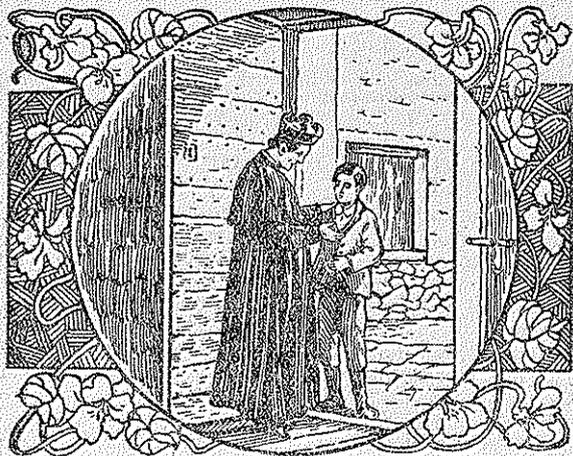
—¿Qué más hay que notar en ese templo?

—Que la Virgen María indicó a Don Bosco en donde se había de levantar, en Valdocco, que quiere decir Valle de los Occisos, porque allí se inmolaba a los mártires, y la Virgen Santísima le significó igualmente el lugar del martirio de los santos Adventor y Octavio a quienes dedicó una capilla.

—¿Y en qué otras ocasiones intervino María Auxiliadora?

—En muchas y de un modo maravilloso. Don Bosco hizo una visita al barón Cotta, banquero de Turín y senador del Reino; estaba moribundo y le dijo: ¿qué

haríais si María Auxiliadora os sanara? Daria respondió, por medio año, dos mil francos mensuales para su iglesia. Tres días después, el mismo enfermo bebaba la primera partida. Otra vez le llama un anciano rico muy enfermo, que tenía tres años de cama. Don Bosco necesitaba en aquel mismo día tres mil francos para su iglesia de María Auxiliadora. Propu-



Domingo Savio.

so al enfermo que ofreciera esa suma y se excusó con que sería preciso ir él mismo al Banco a recabarla: Don Bosco le dice que no es obstáculo; manda traer la ropa para vestirse, y como no la había, fué preciso comprarla. Y el enfermo de tres años en cama, se levanta, baja las escaleras, y bueno y sano toma el coche para ir al Banco a traer la suma consabida.

Una señora escribió al Beato para que le alcanzase el que le quitara el horrible miedo que a la muerte tenía, prometiéndole dejar sus bienes a María Auxiliadora y servirla mientras viviese. Don Bosco contestó: "Os aseguro que María Auxiliadora os concede

la gracia deseada. Cumplid la promesa." La marquesa la cumplió, y pasado algún tiempo quiso hacer confesión general, y después murió llena de alegría. No acabaríamos si quisiéramos decirlo todo. María Auxiliadora, es la celeste interventora de la Obra Salesiana, la que por tanto, tiene también en su favor la segunda señal de las obras de Dios, la intervención de su Santísima Madre.

VII

La persecución.—La de los buenos.—La de los malos.—Tentativas del asesinato.—El Gris.—Las calumnias.—La persecución del demonio.—Tierra, agua y fuego.

—¿Y qué decís de la tercera señal de las obras de Dios.

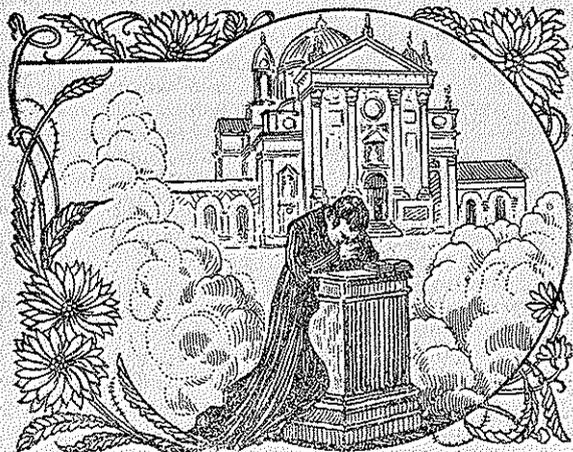
—Que es la persecución. "Si a mí me han perseguido a vosotros también os perseguirán," ha dicho el Divino Maestro. (Joan, XV 20.) Y apenas puede una obra reconocerse por suya si no lleva este sello, que es el de la cruz. La persecución viene de los hombres, tanto de los buenos como de los malos, y persecución de los demonios; ninguna de ellas ha faltado a la Obra Salesiana; luego es una Obra Divina.

—Pasad a demostrarlo.

—La persecución de los buenos es la más terrible y la más dolorosa porque viene de donde menos debería esperarse. Ya hemos visto que no faltó esta persecución a la Obra. La piadosa Marquesa de Barolo arroja a los niños, el Alcalde Cavour intenta cerrar sus clases, los vecinos de las casas que ocupan se quejan, el buen Capellán de San Pedro los denuncia, y el mismo clero y los párrocos muchas veces creen conculcados sus derechos, acerbamente se lamentan de ello y acuden a los superiores. Los amigos le abandonan y creen su razón trastornada; por fin, graves sujetos creen deber encerrarlo como loco. Pétese cada cosa por sí, y se verá cuán terrible género de persecuciones es hallar hostil a quien debía ser amigo.

—¿Y la persecución de los malos?

—Esta es más franca y más obstinada porque falta la buena fe que puede haber en los buenos. La Obra Salesiana fué perseguida en su jefe a quien odiaban los Valdenses, y a quien quisieron no pocas veces quitar la vida. Carlos Alberto dió muchas franquicias a estos sectarios y a los judíos, y comenzaron



El sueño del futuro Santuario.

a calumniar al clero tan horriblemente que se perseguía a los sacerdotes con encarnizamiento en especial a los celosos y activos. En el barrio de Valdocco, magistratura de gente mala, jugadores, bebedores, rateros, odiaban de muerte al Beato Bosco y a su Obra. De aquí las tentativas contra su vida.

—¿Y cuántas veces hicieron esas intentonas?

—Muchas: Un día haciendo el catecismo a los niños, abiertas las ventanas, tiráronle de fuera un balazo que agujereó la sotana, y pasando entre el brazo y un costado fué a embutirse en la pared. Don Bosco dijo que era un pobre músico, y que la Virgen le había

defendido. Otra vez estando también con los niños, se precipitó sobre él un asesino, y escapó por milagro. Una tarde le llaman para una confesión de un enfermo; comienza a oscurecer; los suyos no quieren que se exponga; pero el hombre de Dios no vacila; llega a la casa, halla una fingida enferma. Apaga la vela y Don Bosco recibe un golpe en la cabeza, que felizmente resbala sin darle de lleno. Coge una silla con que para los golpes, y llega a la puerta donde dos de los suyos le esperan.

Son ya tres odiosas tentativas.

Otra vez vino a visitarlo un caballero a quien recibió en un sofá. Al hablar con mucho calor, notó Don Bosco que se le iba resbalando un revólver de seis tiros que llevaba en la bolsa; con disimulo lo recogió y el visitante, exaltándose más y más lleva la mano al bolsillo, se registra por todas partes, busca por el suelo... Don Bosco le pregunta qué ha perdido, y el otro sigue buscando aun en la pieza contigua, hasta que Don Bosco presentándole la pistola le dice: "esto es lo que buscáis?" El otro quiere tomarla; Don Bosco la retira, le reprocha su intento, y el otro confiesa muy turbado que había venido a matarle. Otras veces es atacado en el barrio de Valdocco aun despoblado, y lleno de matorrales entre las casas, guardada de foragidos. El Gris le defendió muchas

—¿Quién era ese Gris, defensor?

—Era un gran perro de ese color, a quien por él, así le llamaban, cuya procedencia nadie sabía, y que salía por las noches a acompañar a Don Bosco, acariciándolo y festejándolo.

Una vez que, entrada la noche, volvía apresuradamente de la ciudad, no dejó de sorprenderle ver de un momento a otro, junto a sí, un enorme perro de color gris. Su temor no duró más que algunos instantes, pues el animal se esmeró en agasajarlo, y sin apartarse de su lado, le acompañó hasta el Oratorio y desapareció.

Desde aquella noche, cuando retenido por sus ocupaciones en la ciudad, el Beato Bosco regresaba tarde, en cuanto llegaba al barrio peligroso, aparecía

el Gris, y le servía de custodio hasta su casa. De modo que cuando mamá Margarita, por ser algo tarde enviaba a algunos muchachos al encuentro de su hijo, le encontraban muchas veces con su fiel acompañante.

Tres veces le salvó la vida. Una noche oscura y lluviosa, el siervo de Dios se dirigía a casa por el ca-



Funda las Hijas de María Auxiliadora.

mino que lleva del Santuario de la Consolata al Instituto del Venerable Cottolengo. Dos hombres le precedían en el camino, los cuales apresuraban o retardaban el paso, conforme a lo que él iba haciendo. Cambió el Beato de acera para adelantarse, pero los otros también le imitaron, manifestando de este modo que tenían alguna mala intención. Nuestro Beato trató de huir; pero no le fué posible, porque se le echaron encima sus perseguidores, y mientras uno le cubría con una manta, el otro le amordazó para que no pudiera gritar.

El Siervo de Dios se creyó perdido, cuando, precedido por un rugido como de león furioso, aparece el Gris, y en un abrir y cerrar de ojos, echa a tierra a los agresores. Ladraba de tal modo el noble animal, y se abalanzaba con tal furia contra el que intentaba moverse, que aquellos desgraciados dijeron a Don Bosco:

— Señor, llame V. a su perro, que nos va a matar.

— Le llamaré, pero con la condición de que no me molestaréis por el camino.

— Sí, sí, pero llámelo pronto.

— El Beato Bosco llamó al Gris, y este, obediente, dejó libres a los malhechores que sin decir palabra, huyeron precipitadamente.

Fué tanta la impresión que este hecho produjo en el Siervo de Dios, que no tuvo ánimo para continuar su camino, y se detuvo en el Instituto del Beato Cotolengo, en donde fué atendido con gran solícitud. Después de haberse repuesto del susto, salió para el Oratorio acompañado por algunas personas.

En otra ocasión en que el Beato Bosco volvía a casa por la calle de San Máximo, un asesino, apostado detrás de un árbol, le descerrajó dos tiros; pero como fallaran ambos, se arrojó sobre el Siervo de Dios para matarle de otro modo. Aparece entonces el Gris, aterra al malvado, le obliga a huir, y después acompaña al Beato Bosco hasta el Oratorio.

Otra vez el perro libró al Siervo de Dios no ya de uno o dos conjurados, sino de varios asesinos. Era también una noche en que nuestro buen Padre, tomando la calle que de la plaza Emanuele Filiberto va al Rondó volvía a casa. Habría apenas llegado a la mitad del camino, cuando oyó que alguien corría tras él. Volvióse el Beato Bosco, y pudo ver que le perseguía un individuo provisto de un grueso palo. Empezó a correr el buen Sacerdote, pero varios hombres, armados también de palos, le esperaban más abajo; iban pues a cogerle entre dos fuegos. Viéndose perdido y movido por la inminencia del peligro, se paró de pronto, y asentó tal puñetazo al que le perseguía, que éste cayó al suelo gritando: ¡Ay! ¡que me muerol; y en el momento en que los demás iban a darle alcance, apareció el providencial Gris, el cual se puso a

dar vueltas alrededor del Siervo de Dios ladrando furiosamente, y saltando con tal ímpetu, que aquellos criminales, temiendo ser destrozados por el perro, rogaron al Beato Bosco que le amansara; y luego como en pos de otro, huyeron precipitadamente.

El perro no abandonó a Don Bosco hasta que le vió salvo en el Oratorio.



Dios le inspira la expedición de misioneros.

Otra noche, en lugar de acompañarle a casa, el Gris le impidió la salida. Era ya bastante tarde, y sin embargo, el Siervo de Dios necesitaba ir al centro de la ciudad. Su madre quería disuadirle, pero él, después de tranquilizarla, llamó a varios jóvenes y se dispuso a salir. Abrió la puerta, y encontró al Gris tendido a lo largo.

— ¡Hola! el Gris; mejor que mejor, iremos bien custodiados. ¡Vamos, déjame pasar! — dijo Don Bosco, tocando ligeramente al perro con el pie.

Mas el perro gruñe amenazador, y no se mueve. Intentó todavía dos veces el Beato pasar: pero e

—Ya ves, hijo mío, — le dice Margarita — que el perro es más prudente que tú; no debes porfiar en salir.

El siervo de Dios, viendo a su madre tan preocupada, creyó conveniente complacerla, y se quedó en casa.

No había aún transcurrido un cuarto de hora, cuando llega apresuradamente un vecino a advertirle que anduviera con precaución, pues había visto a cuatro individuos por los alrededores, que juraban que habían de matar a Don Bosco.

Otra noche, mientras nuestro Fundador cenaba con su madre y algunos sacerdotes, el Gris sirvió de entretenimiento a los niños del Oratorio. El noble animal se presentó en el patio cuando los muchachos estaban de recreo. Espantáronse casi todos, pero como uno de ellos gritase: “¡Es el perro de Don Bosco!”, se agruparon en torno suyo para jugar con él. Unos se le montaban encima, otros le tiraban de las orejas, y así con gran algazara le condujeron al comedor. Tan inesperada visita sobresaltó a los comensales, pero el Beato dijo: “Es mi Gris, no tengáis miedo, dejadle entrar.” Y el perro, mientras todos le acariciaban, dando pausadamente una vuelta alrededor de la mesa, concluyó por colocarse muy juguetón al lado del Beato Sacerdote. Ofrecióle éste pan, carne y agua, pero el Gris no probó nada, ni aun siquiera se dignó olfatear lo que se le ofrecía, sin duda para hacer ver que sus servicios eran muy desinteresados.

—Pues mira, le dijo el Siervo de Dios: si no quieres nada vete en paz.

El perro movió alegremente las orejas y la cola, y se retiró acompañado por los muchachos que no cesaron de agasajarle hasta la puerta de la calle.

La última vez que nuestro Beato Padre vió a su Gris, fué en otoño del año 1866. Hallábase en Castelnuovo, su pueblo, y necesitaba ir a Moncucco para hacer una visita a uno de sus amigos, llamado don Luis Moglia. Habiéndose entretenido más de lo que él quisiera, le sorprendió la noche en la parte más peligrosa del camino. “¡Ojalá estuviera aquí mi Gris!”, dijo el Siervo de Dios; y como si el perro le hubiese oído, apareció al momento; y, haciéndole mil fiestas,

le acompañó el resto de la jornada. Aunque no se presentó el caso de defenderle de ningún asesino, le libró de dos enormes perros, guardadores de viñas, que quisieron acometerle; pues el Gris se las compeuso de tal manera, que los hizo escapar aullando de dolor.

Al llegar a la casa del amigo, todos se admiraban



Su santa muerte.

del perro. “¡Qué animal tan hermoso tiene Ud.!” — decían al Beato Bosco. — No lo habíamos visto nunca, es de una raza excelente”. Ofrecieron al Gris todo género de golosinas, pero no pudieron conseguir que probase ni una sola.

Algunos jóvenes estudiantes, extrañados de semejante obstinación, — advierte el señor de Espiney, — resolvieron encerrarle en un cuarto. “Cuando haya ayunado doce horas, — dijeron — tendrá más ganas que ahora”. A la mañana siguiente llegan a darle libertad, mas el prisionero había desaparecido. ¡Cá-

mol... Puertas y ventanas estaban perfectamente cerradas. Jamás se había sabido de donde venía este perro, ni a donde se dirigía después de haber cumplido con su misión. Nadie le conocía.

—¿Tuvo la Obra otras persecuciones?

—Muchas; murmuraban de ella los mundanos, representaban al fundador como un charlatán hábil para hacer dineros, y una vez el mismo Don Bosco yendo en el tren, oyó a un hombre calumniándolo a él y a su Obra hasta que quiso. El Beato se dió a conocer y acabó sus testimonios y mentiras. No falló casi nunca a la Obra Salesiana la persecución de los hombres, tanto de los buenos y bien intencionados, cuanto de los malos y perversos.

—Decíais también de la persecución de los demonios?

—Ciertamente. Dios da licencia al diablo de embestir a sus siervos y a sus obras. ¡Qué no hizo con Sta. Teresa, con Sta. Rosa, con S. Alfonso Rodríguez y con el Cura de Ars! Espanta sólo el leerlo en sus vidas. A Sta. Teresa le derribó una gran tapia de su primer monasterio que había costado mucho trabajo y dinero. Con el Beato Bosco parece que el demonio trataba de concitar la naturaleza entera.

—¿Por qué decís eso?

—Porque así fué en efecto; una vez a quinientos metros del Oratorio ocurrió la explosión de un depósito de pólvora, que pudo hacer venir a tierra todos los edificios, abriéndose varias paredes, y como milagrosamente resistió la iglesia ya levantada. Otra vez, terminados unos gruesos muros, sobrevienen unas lluvias espantosas, y el agua embebida en aquéllos, los reblandece y vienen abajo con formidable estruendo. Otra vez un rayo acompañado de espantoso trueno cae en un dormitorio que abrigaba multitud de niños sepultados entre los escombros; pero primero entró el rayo por la chimenea de la alcoba de Don Bosco, a quien le levantó del lecho y le arrojó por tierra; levantado volvió al socorro de sus hijos, que se salvaron felizmente. Como se ve, pues, tierra, agua y fuego, nada dejaba de remover Satanás en persecución de la Obra Salesiana.

VIII

La cuarta señal.—Italia, Francia, España e Inglaterra.— Medios humanos.— Juicio de la Obra Salesiana.— Su oportunidad y su carácter social.

—¿Cuál es la cuarta señal de las obras de Dios de que tenéis que hablar?

—La rápida y extensa difusión. "Id y enseñad a todas las naciones," decía Jesucristo. (Math. XXVIII. 11) y despachaba a sus discípulos "al universo mundo." Al hablar de la Obra Salesiana, basta consultar a los números para darnos cuenta de su extensión en tiempos y lugares. He aquí un resumen que habla muy alto. Durante su vida fundó el Beato Juan Bosco, la Pía Sociedad Salesiana. Recogió trescientos mil niños, de la miseria y los peligros para educarlos cristianamente. Proporcionó a la Iglesia más de seis mil sacerdotes. Adquirió cien mil cooperadores. Erigió el Instituto de las Hermanas de María Auxiliadora. Formó la Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones eclesiásticas. Gran multitud de iglesias, doscientos cincuenta Oratorios, asilos y colegios en Europa y América, las misiones de Patagonia y de la Tierra del Fuego. Cuarenta mil salvajes bautizados.

—¿Y en cuántas ciudades se estableció la Obra?

—Larguísimo sería ir las nombrando una por una. En todas las naciones de Europa se cuentan numerosísimos Colegios. En la América desde Estados Unidos hasta la Tierra del Fuego abre sus Casas la Institución Salesiana en todas las ciudades principales: contando colegios, parroquias, hospicios y misiones. Tiene a su cuidado las misiones de la Patagonia en la Argentina, de los Bororos (Mato-Grosso) y Río Negro en el Brasil, de los Jíbaros en el Ecuador, y ya se establecen residencias entre los indios del Paraguay.

En Asia además de tener varias casas en Tierra Santa, cuentan ya misiones muy adelantadas en China, Japón, Assam y Siam.

En Africa tiene varias Misiones y hasta en la lejana Oceanía, el Vicariato de Kimberley y en Melbourne.

En España, cuenta con más de cuarenta Colegios-Oratorios y Escuelas Profesionales y Agrícolas.

Y no hay duda que seguirá extendiéndose la obra. Para menos de un siglo, he aquí una prodigiosa difusión.

—Y para trabajar y difundirse, ¿no se ayuda la Obra de algunos medios humanos?

—Claro que sí; la ayuda de la providencia, no excluye, antes presupone, la acción de los hombres. La enseñanza facilitada y perfeccionada por métodos experimentales es un medio que ha dado muy buenos resultados; la música vocal e instrumental cultivada con esmero, ha causado grande atractivo. Monseñor Gagliero, primer Obispo Salesiano y luego Cardenal de la Santa Iglesia, murió a los 86 años. fué un buen compositor, y entre otras cosas, compuso una Misa de Requiem, que se cantó a la muerte del Venerable Fundador. El tercer medio es la imprenta, poderosísimo instrumento del bien y del mal. La Obra Salesiana tiene activas imprentas en muchas casas. Don Bosco, entre sus abrumadoras tareas, halló tiempo para escribir una Historia de la Iglesia, otra de Italia, muy estimada, y un número notable de obras pequeñas, pero interesantísimas, de las que algunas están traducidas a varios idiomas.

—¿Y qué juicio hacéis de la Obra Salesiana en su oportunidad y en su carácter social?

—Hase dicho ya por un célebre misionero apostólico, Monseñor Antonio Belario, mucho sobre el particular, y no quiero omitir sus hermosas palabras: «Hoy se oprime al obrero hasta rendirle de fatiga... y los Salesianos abren talleres en que como amigos y no como especuladores, se alimenta al niño sin robarle el aire ni quitarle la vida. Hoy se clama por instrucción, y he aquí que en Italia, Francia y América fundan los Salesianos colegios, escuelas, oratorios festivos en los cuales el Salesiano y las Hijas de María Auxiliadora, enseñan y educan millares de niños y de niñas. Hoy se ama la música, y los Salesianos

inspirados en angélicas armonías, forman lindas composiciones, enseñan la música en ambos hemisferios, conmueven los corazones, y dulcifican las costumbres. Aún hay más: el Salesiano escribe obras populares, publica y difunde millones de sanas lecturas, con lo que satisface las exigencias del siglo presente que da en llamarse el de las luces...

—¿Es un juicio tan cabal como exacto de la Obra Salesiana?

—Exacto, sí lo es; pero cabal, no lo reputo. Nuevos años han pasado, y los planes del infierno y los del cielo se van cada día más y más revelando y conociendo. He aquí lo que creemos debe añadirse. Así como el Señor opuso San Pedro a Simón Magó, y San Juan con su Evangelio a los Gnósticos, y más tarde San Francisco Asís a los herejes llamados Pobres de León, y Santo Domingo a los Albigenses, y San Ignacio con su Compañía a Lutero y su Reforma, habiéndolo así confirmado los resultados y los Pontífices, así creemos que en nuestra época ha mandado a Don Bosco y su Obra contra el socialismo y el anarquismo, parte de la masonería que devoran a las sociedades modernas. El masonismo predica la rebelión y la Obra Salesiana enseña la sujeción y la disciplina; el socialismo pervierte al obrero y le hace soñar en una igualdad imposible, la Obra Salesiana le educa cristianamente enseñándole a contentarse con su suerte sin envidiar la ajena: el anarquismo enciende la sangre a los obreros, poniéndoles el petróleo y la dinamita entre las manos; la Obra Salesiana les inculca la paciencia, y les pone en la mano el Crucifijo. La masonería pelea por apoderarse de la enseñanza de los niños a todo trance; ese es hoy su santo y seña, es lo que ha impuesto a todos los gobiernos, y los gobiernos sus esclavos han obedecido, y de allí esas leyes injustas y opresoras que prescriben la enseñanza obligatoria, y ese combatir a las escuelas católicas como retrasadas e ineptas; la Obra Salesiana cautiva a los niños: les toca y les canta, y les enseña a tocar y cantar, y les forma jardines, y los pasea, antes que Alemania lo discorra, y aunque se dé por autora de

tales medios; y, ya lo hemos dicho: millares y millones de niños se escapan de las garras de las sectas, y se entregan a la sociedad, inteligentes, probos y honrados. El socialismo forma al obrero ateo; la Obra Salesiana forma al obrero morigerado y religioso, y lo convierte en un buen padre de familia. No es éste el lugar de desarrollar este paralelo; pero las líneas trazadas bastan para comprender la antítesis perfecta de los errores modernos con los humildes Salesianos. De nuevo lo decimos: Dios dió al mundo en Don Bosco, el hombre de su Providencia para los tiempos actuales. Tal es el juicio que de su persona y de su Obra nos hemos formado.

—¿Qué son los Cooperadores Salesianos?

—Son los auxiliares, la *manus lunga* de D. Bosco, que convencidos de la obligación imperiosa que a todos nos incumbe de regenerar la sociedad a base de la educación de la juventud, favorecen moral y materialmente las obras salesianas.

Los Papas Pío IX, León XIII y Benedicto XV bendijeron repetidas veces la *Pia Unión* de Cooperadores Salesianos, concediendo muchísimos privilegios e indulgencias plenarias y parciales, y el Papa actual Pío XI, que se gloria de ser discípulo de D. Bosco, concedió recientemente la preciadísima indulgencia *plenaria cotidiana*, llamada *del trabajo*, a todos los salesianos y Cooperadores, que durante el día procuran santificarse en sus quehaceres, elevando el corazón a Dios con algunas jaculatorias.

Los primeros Cooperadores fueron los sacerdotes y seglares que ayudaban a D. Bosco en la *catequesis* de los niños.

—¿Quiénes pueden ser Cooperadores Salesianos?

—Todos los buenos católicos que se interesen por la educación de la juventud, auxiliando moral o económicamente las obras de los hijos de San Juan Bosco, que extienden sus actividades a los Oratorios Festivos, escuelas populares, granjas agrícolas, Escuelas de Artes y Oficios, Misiones en tierras de infie-

les y Acción post-escolar obrera en los centros de Antiguos Alumnos que consolidan y perfeccionan su educación en los Círculos de Estudios, Conferencias de S. Vicente de Paúl, Adoración nocturna y Vespertina, música vocal e instrumental, equipos deportivos, cuadros dramáticos, etc., etc...

—¿Y podríais, antes de terminar, decir algo de la muerte del Bienaventurado Fundador de los Salesianos?

—Habiendo llegado a la edad de setenta y dos años y medio, abrumado por el trabajo excesivo, y soporoso con admirable paciencia una larga enfermedad, falleció en Turín, en medio de sus hijos, y auxiliado por un Obispo, de su mismo Instituto; su muerte fue el 31 de Enero de 1888. La conmoción de la ciudad fue inmensa, asegurándose que acudieron a la traslación de sus restos, (llevados al Seminario de las Misiones de Valsálce, fuera de Turín) como cien mil personas. Para figurarse lo inmenso de esta procesión, diremos que habiendo tres kilómetros de la iglesia de donde salió el cuerpo al punto de su llegada, y cubierta toda esa distancia con el gentío, llegado el féretro al lugar señalado, las últimas personas aun no se movían de la iglesia de salida.

Fue elevado al honor de los altares por Su Santidad Pío XI el día 2 de Junio de 1929, canonizado el 1.º de Abril de 1934. Su santo cuerpo está expuesto a la veneración del público en la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Su fiesta se celebra el 26 de Abril.

Prodigiosa propagación de su Obra.

Hoy a los 46 años de la muerte de D. Bosco, entre Salesianos e Hijas de M.^a Auxiliadora suman 18,450, establecidos en 1450 casas, distribuidas de este modo: 724 en Europa; 512 en América; 146 en Asia; 48 en África y 72 en Oceanía. De estas fundaciones 114 son Escuelas de Artes y Oficios con 15,500 alumnos artesanos, distribuidos en 600 escuelas talleres.

